

ADVERTENCIAS.

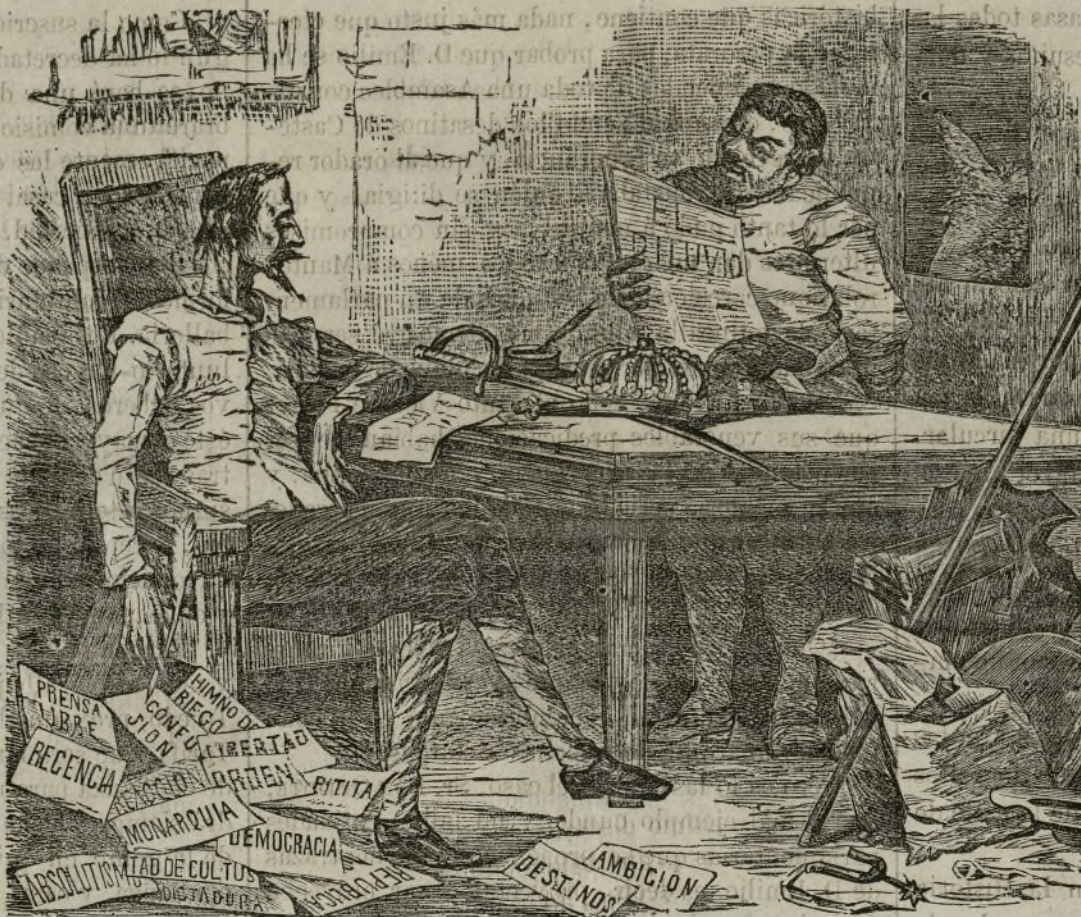
1.ª Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.ª Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

| | Rs. |
|---------------------------------|-----|
| Madrid, un mes..... | 4 |
| Provincias, un trimestre..... | 12 |
| Seis meses..... | 22 |
| Un año..... | 40 |
| Extranjero y Ultramar, un año.. | 80 |



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epitogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 4.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Esta administracion ha decidido suspender la remesa del periódico en el próximo mes de Mayo á los suscritores que en aquella fecha no hayan renovado el trimestre vencido en 31 del mes pasado, ó en la imposibilidad de hacerlo, no avisen por carta que se les siga enviando.

UNA SESION DE ESPIRITISMO EN EL AÑO 2869.

El profesor.—Señores, ya veis cuán interesante es el estudio de la historia de nuestra patria, evocando los espíritus de los hombres, grandes ó pequeños, que han hecho feliz ó desgraciado á este pobre país, para que nos den cuenta de sus hazañas, desaciertos y tropelías.

Hoy debemos continuar con la era «de los pronunciamientos» durante la invasion de los *progresistas*, *unionistas* y demás tribus que asolaron á España, y de cuyos individuos afortunadamente sólo se encuentran ya algunos huesos fósiles en el Campo de Guardias, Campos Eliseos, y otros sitios de su particular predileccion.

Evocaremos, si os parece, algunas de las figuras de cera que durante aquella época calamitosa se apoderaron de las riendas del Gobierno, ocasionando el gran cataclismo social conocido con el nombre de «el diluvio de Setiembre.»

El público.—Sí, sí, que salgan, que se presenten, que bailen.

El profesor.—A cada uno hay que llamarle de un modo especial para que acuda á la cita. Silencio, que ahora empieza la evocacion.

—Ven acá, hermoso, retrechero, perdicion mia, alhajita de la casa, gentil serrano.

Una sombra.—¿Qué quieres, amor mio?

El profesor.—Queremos que nos hables de

tí, no como hombre bonito y seductor, sino como hombre de Estado.

La sombra.—Yo fui muy débil.... falté á mis juramentos, y me uní para comer con mis mayores enemigos.... ¡era tan débil!.... me creía un Washington, y salí un Juan de las Viñas.... todos me engañaron, ¡era tan débil! Eché á los Borbones, los traje otra vez, y los volví á echar porque no me nombraban ministro.... ¡era tan débil! morí de debilidad....

El público.—Que le den aceite de hígado de bacalao. Abur, prenda, y que salga otro más fuerte.

El profesor.—Rayos, truenos, terremotos, borrascas, cataprum, cataprim.

Otra sombra.—¿Quién me tose? yo quiero ser rey.... brrrum, no me quito la corona de la gorra, por si acaso.

El profesor.—Cálmate, hombre, y dínos quién eres, que esto no es cosa de juego.

La sombra.—Fui pesetero.... luego *realista*.... despues ochavo moruno.... herré mi caballo, y por eso anduve siempre errado.... me buscaron muchas veces para pegarme y para pagarme.... me hiee el reservado á fin de no enseñar la oreja, y *progresistee* mucho.... contribuí á traer al chico, y cuando me disponia á encargar á un general amigo mio que sublevara á un regimiento de artilleria, reventé de valiente en la Tertulia progresista, donde me levantaron una estatua en medio de la cocina.

El público.—Parece imposible, imposible, imposible. Adios, Guzmanete, y toma zarzaparrilla, que eso refresca. A otro.

El profesor.—A babor, á estribor, al agua lo que estorbe; ya vino el duque, ya vino el duque; á las vergas, al tope, te....

La sombra.—Viva España con....

El profesor.—Silencio, que aquí no se dan

gritos subversivos. Te digo que hables, si sabes, y lárgate en seguida con viento fresco.

La sombra.—Fui muy franco y amigo de los francos. Con toda franqueza eché casi á pique la nave del Estado, *franqueando* la entrada en España á todos los revolucionarios francos de servicio; renuncié ascensos para los míos, y *francamente* fué un camelo, porque jubilé á los de arriba y subieron los de abajo; fui el revolucionario de *agua* de todos los motines de mi tiempo, y me ahogué en el estanque del Retiro en presencia de los gansos al sublevarme con dos barcas contra el Gobierno constituido.

El público.—Esa fué la última gansada. Ponte en franquía y no vuelvas más.

El profesor.—Trapo y hierro viejo, betun craso, corteza de cidra, abajo el Lavapiés.

Una sombra.—Yo.... mucha pluma y poco pico. Por no dejar que me limpiaran el comedero, convertí la carrera diplomática en un charco de ranas, colocando á todos mis parientes y amigos, pero no á mis *paniaquados*. Fallecí de aprension al querer pasar por primera vez en mi vida por la calle de las Fuentes.

El público.—Que el agua te sea ligera; adios, misterioso personaje.

El profesor.—El arpa eolia, Apolo y Talia, aqui tengo una corona de laurel.

Una sombra.—La isla de Cuba perdí, Fué mi sino desgraciado; Si escribí el *Hombre de Estado* No lo decia por mí.

El público.—Pues lo hiciste en mala prosa, Y no debiste olvidar Que una cosa es gobernar Y hacer versos otra cosa.

El profesor.—Vivan Lutero, Calvino, Confucio, el zancarron de Mahoma y los concubinos civiles.

Una sombra.—Cesantes todos los jueces, á

Ayuntamiento de Madrid

la calle todas las monjas, y á sus casas todas las señoritas entretenidas, fuera los jesuitas y dentro los judíos.

El público.—Este debe ser progresista. Dios le haya perdonado sus errores.

El profesor.—Muera el castellano; á almorzar á *La Iberia*; *portuguesiño em porta*.

Una sombra.—¿Queda aún por colocar algún repartidor de mi periódico? Yo soy muy bilioso, y para que no dijeran que por nada me ponía colorado, hice pintar de almazarrón la fachada de mi *madriguera*. Ahí va una circular.

El público.—No, no, socorro, favor, á ese, á ese.

El profesor.—Aquí tengo un duro.

Una sombra.—Venga, y ahí van cien bonos. ¿Dónde está Moret? ¡Qué sabios somos! ¡Haber ideado el medio de arruinar al país con un empréstito!

¿Y aquello de la *capitacion* que cortó tantas cabezas? Los imponentes de la Caja de depósitos me tienen disecado en un portalón de la calle de Alcalá.

El público.—Mejor estarias en la Historia Natural. Abur, y salud y *pesetas*, enterrador de la Hacienda.

El profesor.—Tú te *incautas*, aquel se *incauta*, España *incauta*.

Una sombra.—Sí que me *incauto*. Cuando me dá el vértigo no reconozco freno ni valla, y salto por encima de todo.

El público imparcial.—Al Rastro con él; está *desbocado* y necesita otros zapatos; que le compren unas babuchas turcas.

Una sombra.—¿Turcas? yo las tomo sin hacer ninguna alcaldada, y no doy mico.

Otra sombra.—Todos los micos para mí, que fui hombre de muchas *conchas*.

Dos sombras.—¿Se trata de algún pastel? Aquí estamos nosotros.

El profesor.—¡Traicion, traicion! Huyamos, huyamos. Se levanta la sesión.

(Dispersión general de los espectadores.)

MERLIN.

Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID á los 20 días del mes de Abril de 1869.

Discretísimo y amado caballero: Presumo que habrá vuestra señoría leído con la detención y el recogimiento debidos el discurso de D. Emilio, que pronunció en la sesión del 12, y que le envié con su leal escudero Sancho. El bueno de D. Emilio tiene cosas célebres. ¡Qué imágenes! No se me olvida una de sus más esquisitas peroraciones, en la cual comparó al cristianismo con una bellota, fruta de suyo cascarrrosa, áspera y desabrida, pero suave y deleitosa para los afectos á esta clase de manjares; y estoy dado á suponer al héroe de la minoría republicana en condiciones análogas á ciertos seres extremeños que saborean con delicia este desprendimiento de la agreste y secular encina. Pero dejemos aparte la bellota de Castelar, ó más bien á Castelar-bellota, y hablemos tan sólo de su discurso, que razón sobrada hay para tales pensamientos, siendo así que la cosa se ha tomado por lo serio, puesto que el comité central republicano tiene acordado en una de sus sesiones abrir una *suscripción nacional* para perpetuar dicho discurso, y la mejor manera de hacerle impercedero es grabarle en oro, plata, bronce ó piedra. Esto me parece muy puesto en razón, porque el discurso ha sido aplaudido con frenesí por la mayoría de los diputados, y porque *El Imparcial* y otros periódicos se han desbaratado en plácemes y ditirambos; y en vista de las falsedades

históricas que contiene, nada más justo que eternizar la perorata, para probar que D. Emilio se ha mofado á sabiendas de toda una Asamblea constituyente, que aplaudiendo los desatinos de Castelar ha revelado su ignorancia, y que al orador republicano le constaba á quién se dirigía, y que por lo tanto pudo á mansalva y sin compromisos ulteriores dar un *camelo* á todos menos á Mantecola, que careciendo de las dotes de un parlamentario de quincalla relumbrona, demostró ser más profundo y conocedor perfecto de lo que se trataba.

¿Quién hubiera dicho al santo Vicente Ferrer que sus venerables predicaciones habían de ser pasto inicuo de la ignorancia y de la osadía, y que su memoria sería profanada por una mercadería política, que lo mismo dice hoy que el catolicismo es la fuente de la civilización, que exclama al siguiente día que es su rémora más pertinaz?

¿Qué puede esperarse de estas veletas giratorias que ensalzan hoy lo que ayer deprimían? Que buscan un exclusivo encumbramiento en la confusión y anarquía de pasiones bastardas.

Pero es lo lastimoso del caso, Sr. DON QUIJOTE, que el mal ejemplo cunde, y no faltan entidades parlamentarias que se proponen seguir las trazas de D. Emilio, es decir, proyectan sacar provecho de la ignorancia de los constituyentes en ciertas y determinadas peroraciones,

Lo grave del asunto es que todavía no se ha convenido en la forma y manera de grabar el discurso con la reunión de los tres minerales que se pretende. Aquí se hace preciso inventar una forma que no se empastele andando el tiempo, en razón de que ha de ser un documento eterno, que á juicio de algunos debería el ayuntamiento popular de la villa encerrar en un templete y situarle en un punto apartado de la población, y destinarle para asunto anual de romería, como se hace con las peregrinaciones á la Meca, y allí acudirán las venideras generaciones á contemplar de hinojos la gran improvisación del siglo XIX.

Se buscará por peritos la piedra que mejor se adapte á la incrustación, y se la dará una forma parecida á las Tablas de Moisés, y sobre ella se embutirán las letras que forman las palabras del discurso, precedidas del siguiente epigrafe: «*Gran bufonada política, tomada en serio por los insignes representantes de la topetada de Cádiz, aplaudida y gritada á un tiempo por unionistas, progresistas y republicanos, en un éxtasis de momentánea fraternidad en el palacio de NINGUNO.... SE ENTIENDE, á los 12 de Abril del año de las peripecias jocoserias de 1869, siendo presidente de mentirigilla Paco Serrano, y presunto rey de España sin Cuba, Guzman el extremeceador, por la gracia de Izquierdo, y siendo D. Nicolás alcalde, corregidor, presidente del Congreso, comandante de Voluntarios, abogado de pobres jornaleros, gran tesorero municipal, protector del maridaje civil y de la libertad de tabernáculos y otros efectos, etc., etc., etc., etc.*»

A este lacónico preliminar se le pondrá una orla con todos los atributos de nuestra santa revolución, incluso sus héroes principales, que asomarán sus respectivas cabezas por entre la hojarasca, excepto Serrano que habrá de aparecer de cuerpo entero con el cuerno de la abundancia en la mano, símbolo eficaz de su soberanía setembrina; la cabeza de Prim ceñirá el casco de Guzman como recordación de su descendencia; la de Figuerola vomitando monedas con la nueva acuñación; la de Zorrilla coronada con la elegante flor del alcornoque; la de Lorenzana aparecerá con los labios apretados, y un letrado que diga: «En boca cerrada no entran moscas.» A la de Topete se le pondrá la gorra de marinero, y una pipa en la boca arrojando humo, cuya nube habrá puesto un negro velo al nombre glorioso que lleva la fragata que mandó en el Callao, y de esta ú otra manera irán las testas de los demás ministros, hasta topar con la de D. Nicolás, á la cual veremos chispeante de alegría salir por entre los sarmientos de una cepa cubierta de racimos de uvas.

Ayuntamiento de Madrid

Como la suscripción tiene que ser *nacional*, según lo ha decretado el comité central republicano, se hará una derama por distritos, y se nombrará una comisión cobradora que irá colectando pacíficamente las cuotas parciales que se designen casa por casa, con una compañía de Voluntarios de la libertad, precidida de la banda de músicos del Hospicio, y D. Nicolás delante con el uniforme de Voluntario de infantería y sable de caballería. Los empleados sufrirán un descuento voluntario-forzoso de un 20 por 100 de sus respectivos haberes, lo que harán de buen talante, que éste y mayores sacrificios merece la cosa. Las letras serán de plata, las mayúsculas de oro, y los signos ortográficos puntitas ó chispas de diamantes, excepto los paréntesis y admiraciones é interrogaciones, que serán de bronce, metal severo y en armonía con la prosodia.

El monumento que ha de encerrar la preciosa y memorable alhaja se situará en los montes de Toledo, próximo al castillo feudal del infanzón de Tarifa, que será bueno tenerle á mano y en sitio de confianza para un caso de apuro, aunque tendrá siempre buena custodia, es decir, compuesta de la gente en quien D. Juan haya depositado su confianza, y estas abundan hoy en el ejército, por componerse de criaturas escogidas por el ministro de la Guerra.

Se me había olvidado decir á vuestra merced que las mentiras históricas del discurso castelariense se escribirán en caracteres hebráicos, que revelarán el poliglotismo del tribuno, á la par que su destreza para disfrazar sus mentiras á los advenideros siglos.

Y hablando ahora de otra materia, y presuponiendo que á su noticia habrá llegado que se hacen corridas de novillos, representaciones teatrales y otros espectáculos á beneficio de ciertos batallones y compañías de los Voluntarios de la libertad, con asistencia de los individuos del Gobierno ejecutivo, con el piadoso fin de vestir al desnudo, pondré en su conocimiento que la sexta compañía de Guías de la Patria, y á la que tiene la honra de mandar D. José Carrion y Anguiano, ha dado una función estos últimos días en el Colegio de San Carlos, y según confesión propia de su mismo capitán en un comunicado que ha publicado en *El Imparcial*, parece ser que los concurrentes al espectáculo no guardaron la debida compostura en solemnidades de esta especie, al extremo de pedir á gritos que bailasen los Voluntarios, siendo así que éstos habían acudido allí á otro género de divertimento, que los Voluntarios no necesitan bailar para solazar al público, que basta verlos de centinela, ó pasear en día de fiesta, ó detener al relevo con arma preparada y exigiendo santo, seña y contraseña todas las noches; bastan, repito, estas menudencias para procurar solaz y divertimento al espectador sin recurrir al repertorio de Terpsicore.

Aquí lo grave del asunto es que al capitán de la sexta compañía de los Guías de la Patria le han echado en rostro que ha sido director del Hospital general durante la pasada dominación; pero él ha sabido sacudirse la mosca, asegurando que él fué colocado por una diputación progresista, y que quiso dimitir cuando vinieron los unionistas; pero que los progresistas le amonestaron para que no hiciera esa locura, porque presumían que el Hospital general sería, andando el tiempo, una guarida ó refugio para Sagasta, Contreras y otros *servicios*. Estos últimos caballeros podrá vuestra señoría comprender quiénes sean tratándose de un hospital. El comunicado de Anguiano aparece escrito con un purismo digno de Sagasta, y me atengo á su redacción, que hace *llenar de satisfacción al comunicante*. Se desprende del comunicado que Anguiano servía la plaza contra su voluntad, y únicamente en consideración á los revolucionarios; y prueba de ello los abrazos y los besos que le dan los tenientes y los capitanes cuando sale á la calle.



Me he detenido más de lo que deseaba, y suplicando su indulgencia, se despide de vuesañoría su atentísimo amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

EL LECHERO.

FÁBULA DE ACTUALIDAD.

(Imitación de Samaniego.)

DEDICADA AL GENERAL PRIM.

Llevaba en la cabeza
Cierta lechera el cántaro al mercado,
Con aquella braveza,
Aquel aire de jaque sublevado,
Que dice al que lo mira en tono fuerte:
¡Yo sé que soy un vividor de suerte!
La fortuna inhumana
Le dió tan repetidas desazones,
Que al fin una mañana
Cayósele el valor á los talones;
No obstante, acariciando una quimera,
Exclamaba entre sí de esta manera:
«Esta leche vendida,
En sucio, me dará mucho dinero;
Y con esta PARTIDA,
Corona, cetro y trono pescar quiero,
Para sentar mi progresista mano
A todo el que me tilde de tirano.

La renuncia oportuna
Del portugués, que tanto me escamaba,
Y la negra fortuna
Del franchute, que el oro prodigaba,
Dejan el campo abierto á mi ambición,
A pesar del *borrego del Toison*.

Cazaré la corona,
Daré leyes, daréme buena vida,
Y en la régia poltrona,
De España me reiré, pobre y perdida;
Y al que me chiste, porque bebo y como,
Del sablazo más suave le deslomo.

En su idea embebido
Dió un brinco.... y por el suelo fué rodando...
Y el cántaro con él ¡«Tiempo perdido
El que pasó fingiendo y conspirando!
Pues el pobre lechero
Fué por fin la irrision del pueblo entero.»

*¡Oh loca fantasía,
Qué palacios fabricas como el viento!
Modera tu alegría,
Y no hagas general al que es sargento.*
NO ANHELES IMPACIENTE EL BIEN FUTURO,
MIRA QUE NI EL PRESENTE ESTÁ SEGURO.

CARDENIO.

CAIDAS.

No crean Vds. por esto que la situación va de capa caída.

Y esto es natural en una situación que ni tiene ni lleva capa.

Lo que llevará será capote.

Así, pues, la situación, á quien tenemos el gusto de acompañar en su divertido viaje, tiene más caídas que un aparejo jerezano.

Si estuviéramos en Julio, diríamos que era una breva que se caía de madura.

Y no porque estén maduros ya Serrano y Topete, que aunque parecen maduros están verdes.

Y si no que lo diga Prim, que les está metiendo el diente.

Lo que nos parece es que vamos llegando á Octubre, por lo que pronto podremos decir con Espronceda:

Honras al suelo caídas

Juguete del fango son.

¡Ay! las cucharas perdidas

Son libertades queridas

Que llora la situación.

Las caídas de la situación efectivamente son peligrosas, porque son como las de los vestidos, es decir, caídas *por detrás*.

Entre las caídas más recientes y menos peligrosas, se cuenta la de Olózaga, que al caer desde la cúspide de las narices de D. Fernando de Portugal, le pasó como á los picadores de toros, que no sufrió más que un revolcón.

No sucedió lo mismo á Vulcano, que al caer, desde el cielo á la tierra, se lastimó un pié y quedó cojo.

Ni á Icaro, que al caer desde las barbas del sol, no hizo más que saltarse los sesos.

Ni á Luzbel, que al caer desde la gloria al infierno, no hizo más que chamuscarse el cabello.

De esto están libres la mitad de nuestros constituyentes.

Se conoce que se han derretido los cascos estudiando.

Así, pues, los diputados también han sufrido la caída del pelo.

Sobre todo, ¿quién había de creer que al caer Topete desde doña Isabel II hasta Gili había de romperse la crisma con el ministerio de Marina?

¿Podía tampoco creerse que al caer Izquierdo desde la lealtad á la traición había de enredarse en un entorchado que le tapó la boca-manga?

¿Podía siquiera pasar por su mente que al caer Prim sobre Espartero en 1843, debajo de Espartero en 1854, y entre Narvaéz y Espartero desde 1847 á 1869, había de encontrarse *jamando* ó *jamaseando* sobre la caída de la madrina de su hijo?

¡Aquí te quiero, escopeta! debíamos decir imitándolo.

Afortunadamente los ministros, como los diputados, son de un pelo.

Es decir, de una calva.

Veremos si tienen al fin la cabeza por dentro como por fuera.

También la caída de los coburguistas ha sido de cuello vuelto; éstos han caído de su burro.

Como era de esperar, el burro los apeó por las orejas.

Ahora podríamos decirles como el gallego: ¿Va su mercé á gustar en el machitu?

Pero lo peor es que cayeron después de tomar su té con rom.

Así es que Rivero ha tenido otra caída.

Sólo que la caída de Rivero ha sido en la cama.

Por lo visto, Rivero sabe prepararse para las caídas.

Y es más, que es tanta su afición al trabajo y los negocios, que entre las sábanas despacha y se despacha á su gusto.

La enfermedad, á pesar de todo, no es de cuidado, porque no le ha interesado ni los pulmones ni el vaso.

Tampoco es cosa de tifus, porque apenas tiene chispa de calentura.

Su enfermedad es un *caballero de Rodas*, vulgo constipado, que ya se sabe se cura con sudoríficos.

Estos los traga en abundancia y por tomas duplicadas, con lo que su alivio es cosa hecha.

La caída de Sagasta es más grave: ha caído desde lo alto de la gramática, y al fin ésta lo ha cogido debajo, dejándole clavado en la frente un *vocativo caret* como una casa.

Ruiz Zorrilla también tiene sus caídas, y gracias á que está gordo y rollizo puede soportarlas, sin embargo que el mejor día nos lo encontramos echado.

Por lo pronto, á la instrucción pública va á echarla él por la ventana y de seguro quedará inútil en la caída.

La caída de la lengua de Lorenzana no es cierta; la lengua de Lorenzana sólo ha caído en desuso.

En cambio Topete en lugar de caída dió una *levantada*.

Pero esta *levantada* de Topete será causa de su caída.

Y de seguro que su cabeza no ha de salir tan bien parada como la de Izquierdo, que al fin lleva chichonera.

Sin embargo, no son tan malas como parecen las caídas de.... cabeza.

A pesar de lo cual Rivero ha inventado el para-caídas, y eso que no ha podido inventar el para-voluntarios.

Los Voluntarios, á pesar de eso, se pararon en San Carlos, y no sabemos dónde irían á parar con su ardor bélico si encuentran armados á los colegiales.

Afortunadamente, las amas se metieron por medio y los Herodes se contuvieron en el degüello.

Por eso Serrano es posible haya dado la caída en la red, por más que no haya caído en la cuenta.

Me parece que Serrano es como las mujeres, que no lleva más que una cuenta, y siempre la lleva errada.

Verdad es que ninguno va más errado que Ruiz Zorrilla, y á pesar de todo no ha dado una caída.

De todos, Prim es el que tiene que tener mejores caídas; por eso pidió la caída de los Borbones, después que los Borbones le dejaron caer todas sus gracias.

Ahora dicen que está próximo á otra caída; veremos del lado que se cae, que siempre será por el de más peso.

Rivero y Prim andan tambaleándose y próximos á otra caída.

Veremos qué dinastía cae y cuál se levanta.

Puede que caigan todos de boca, y esta caída será mortal.

El que está próximo á caer es ese borracho llamado revolución, que anda dando traspiés desde el mes de Setiembre.

El día que haya un transeunte que le empuje dará con su cuerpo en tierra, porque apenas puede tenerse derecho.

Esa será la *gran caída*.

SANSON CARRASCO.

UN CONSEJO DE MINISTROS

(que ha podido celebrarse.)

El presidente: Señores: es preciso quitarnos la careta. Entre nosotros hay alguno que no juega limpio.

(*Todos fijan la vista en Lorenzana.*)

Me dirijo al ministro de la Guerra.

(*Sensación. El general Prim se pone encarnado, con asombro de los circunstantes. Nadie puede comprender si es la vanidad ó la vergüenza la que colorea su rostro.*)

Los unionistas, mis amigos, dicen por ahí que Vd. quiere ser rey, y eso no lo consentiremos.

(*Sorpresa general. Al oír ese arranque de osadía dudan todos si es el presidente quien habla.*)

El general Prim: Yo no tengo necesidad de dar explicaciones. Haré lo que mi ejército y mis progresistas quieran.

Lorenzana (entre dientes: Por eso dá grados y convites al primero y adula á los segundos.

Prim: ¿Qué murmura Vd.? ¿Se le figura que yo aguantaré sus murmuraciones como las aguantó la Reina?

Lorenzana: Yo digo que en la cuestión de rey, y aunque Vds. no lo crean, me lavo las manos.... como Pilatos.

Sagasta: Ya que el portugués no quiere la corona, ¿por qué no se la hemos de dar á uno de casa? El general Prim....

El presidente: Vd. no tiene autoridad para defender esa candidatura, por su carácter de jefe de la guardia negra.

Si se nos juega una mala pasada, abandono la vida pública y me retiro á disfrutar con mi esposa y mis hijos de los dulces placeres del hogar doméstico.

Topete: Y yo á mis fragatas para tomar el rumbo que más me convenga.

Ruiz Zorrilla: Pues yo, si se me pone el freno

de la union liberal, tiro la carga y me refugio á la Tertulia progresista.

El Sr. Rivero (que toma parte en los Consejos de ministros): Señores: Desde que he sabido que D. Juan quiere ser rey, estoy echando chispas. He apurado ya hasta las heces la copa del sufrimiento, y el día que se presente un nuevo Cromwell me hago fuerte en el ayuntamiento, y con una contribucion forzosa no me faltarán jornales y Voluntarios que defiendan la libertad y derriben al tirano.

Romero Ortiz: Así es como debe hablarse.

El pan, pan, y el vino, vino.

El general Prim abandona la sala invocando la memoria de Guzman y jurando vengarse. Ruiz Zorrilla y Sagasta le siguen hablando no sé qué de golpe de Estado. Rivero, despues de vacilar entre irse ó quedarse, se dirige por fin hácia la plazuela de la Villa, alumbrado por un sereno. Serrano y los suyos quedan hablando en voz baja, y sólo se oyen las palabras 1836, CABALLERO DE RODAS, Y QUIEN DA PRIMERO DA DOS VECES. Durante el Consejo, Ayala se entretiene en un rincon haciendo versos amorosos, y Figuerola ronca en otro lado diciendo entre sueños: DINERO, DINERO, DINERO....

DON QUIJOTE.

FISONOMÍA DE LAS CORTES.

Sesion del día 19.—El monarca parlamentario y municipal Sr. Rivero, ejerce cada día con ménos aprension su liberal absolutismo. Lo mismo tiraniza al ayuntamiento que á las Cortes. Con la misma arbitrariedad derriba conventos que prorroga sesiones. Siete horas y media duró la del lunes, prorogada por la sola voluntad del presidente, que ya ni por ceremonia consulta la voluntad de esos pobres y desairados soberanos que se llaman constituyentes.

El Sr. Figuerola presenta el presupuesto de ingresos, dejando el de gastos para más adelante.

El ministro de Hacienda obra en esto con lógica. Como el único objeto que ha traído la revolucion es el de comer, lo que conviene es saber los comestibles con que se cuenta. Por eso la presentacion del presupuesto de ingresos. Respecto al de gastos no hay tanta prisa, porque eso no le importa nada á los contribuyentes.

Sólo echamos de ménos un artículo adicional en el presupuesto presentado á las Cortes, y es la organizacion de columnas del ejército y de Voluntarios con destino á la cobranza de los impuestos. El Sr. Figuerola nos dió la agradable noticia de haber realizado el nuevo empréstito de mil millones al doce por ciento. Se le olvidó decir que como han de emitirse cuatro mil millones en papel, la nacion pagará por intereses ciento veinte millones todos los años, más de lo que hoy paga. Damos la enhorabuena á los contribuyentes, y les rogamos que al leer esta noticia griten: ¡Viva España con honra!

Siguen las enmiendas, que la mayoría, fiel á su sistema intransigente, va desechando.

El Sr. Manterola, apoyado por los republicanos, que son más justos y lógicos que los ministeriales, sostiene el derecho de las monjas á que no se las separe de su domicilio, como á los demás ciudadanos españoles.

La mayoría la desecha, porque el famoso Luterio Ortiz, cuya ley es un embudo, y cuyo criterio lo lleva en los talones, dice que las comunidades religiosas no tienen derechos civiles, porque con arreglo al Concordato dependen del Gobierno. Esto de apoyarse en el Concordato para atropellar el asilo de las monjas y los derechos de los sacerdotes, y olvidar y despreciar ese mismo Concordato en lo tocante al pago de las asignaciones del clero y á la disolucion de las asociaciones religiosas, si no causara indignacion causaria asco. Porque asco ó indignacion puede inspirar solamente la hipócrita y farisaica conducta de ciertos revolucionarios.

También en esta sesion hubo su parte de motin. El diputado absolutista Ochoa echó en cara á los prohombres de la situacion sus traiciones y deslealtades, indicando que en San Carlos de la Rápita habia varios jefes liberales comprometidos. El conde de Reus pidió la palabra para una alusion personal. Al verle levantarse preguntaban algunos: ¿Estaría metido también en esa el general Prim?

—¿Quién sabe! decian otros. Como ha estado metido en tantas....

Sesion del día 20.—Léase mareo parlamentario. Es imposible sacar la cabeza sana despues de

tantas enmiendas, votaciones, alusiones personales, rectificaciones y discursos, compuestos de palabras, palabras y nada más que palabras.

Sólo hay de notable el discurso del Sr. Romero y Robledo que se suspende para el día siguiente, pues en él se dibuja la descomposicion de la mayoría. Todo es empezar.

Sesion del día 21.—Ya se ha ido el primer punto de la media revolucionaria; y como la revolucion tiene algo de calcetín viejo, detrás del primer punto se irán los demás. El subsecretario de Ultramar, Romero y Robledo, atacó rudamente el sufragio universal, y con él votaron 13 constituyentes más, entre ellos el jefe de la nueva disidencia Cánovas del Castillo, que es por lo visto el encargado de dar el cachete á la situacion.

Aunque parezca mentira, habló el ministro de Fomento para decir que tenían su monarca preparado. Sin duda el ministerio lo habrá encargado á Alcorcon, porque sólo un monarca de barro es el que puede ponerse al frente de una revolucion de cieno. El artículo del sufragio universal se aprobó y con él las futuras palizas electorales. La fortuna es que el sufragio no habrá pasado de un ensayo, pues la reaccion nos evitará que se ponga otra vez en práctica.

Sesion del día 22.—Siguen las enmiendas y sigue la desunion de la mayoría. Consecuentes en su lógica revolucionaria, los constituyentes niegan la libertad de asociacion y la facultad de de poseer á las órdenes monásticas, como si no fueran españoles sus individuos. El Sr. D. Cirilo Alvarez ataca la libertad de imprenta sin restricciones; la mayoría se opone á esta enmienda, porque quiere la libertad absoluta en todo.

A nosotros nos agrada que la revolucion se empeñe en ser muy libre, porque al fin tendrá que morir de un cólico de libertad.

Sesion del día 23.—El derecho de asociacion es objeto por espacio de cuatro horas de varios monólogos parlamentarios, pues la mayoría de los constituyentes brilla en el salon por su ausencia. El republicano Sr. Robert dió una nueva muestra de lógica revolucionaria, asegurando que él y sus amigos no permiten á sus familias seguir el culto católico, despues de proclamar todos los días la libertad de conciencia, y de sostener que á ningún ente racional debe imponérsele una religion á la fuerza.

Sin duda este y otros republicanos no consideran á sus hijos y á sus mujeres entes racionales.

QUIJOTADAS.

El diputado Sr. Cervera, que en un momento de extravio hizo gala en el Congreso de unos sentimientos irreligiosos que sin duda rechazaba su conciencia, ha dado al morir una prueba patente de su religiosidad y principios católicos, recibiendo á instancia suya todos los auxilios espirituales de manos del señor obispo de Jaen.

¡Dios haya acogido su alma en el seno de los justos!

El Sr. Diaz Quintero ha dicho en las Cortes que él, por no tener religion, ni siquiera era ateo. ¿Si tomará este diputado el sentido comun por una religion?

Despues añadió que no era de este siglo....

Lo mismo le pasa al megaterio y á otros animales fósiles.

¿Si tendrá que acordarse más pronto de lo que él cree de su compañero de diputacion, el señor obispo de Jaen?

Al pensar en la abjuracion del Sr. Cervera, y en la de otros que por compromiso ó por orgullo hacen gala de ciertas ideas anti-religiosas que en realidad no sienten, recordamos la exactitud de aquella frase de Aparici y Guijarro: «En la hora de la muerte todos somos neo-católicos.»

No la olviden Castelar y compinches cuando vayan á hablar mal de la Iglesia católica.

La mano asoladora y sacrilega de la revolucion ha pasado ya de los conventos al Museo de Pinturas.

Es verdaderamente la herradura del caballo de Atila.

Donde la revolucion pone sus herraduras, no nace ni la yerba.

Los cuadros del Museo han variado de sitio; se han quitado de la luz, se han arrollado, se han embohardillado, se han tirado entre los muebles viejos.

Despues se quitarán de en medio.

Con razon dice un amigo que debemos poner en nuestros fastos:

Segundo año de la irupcion de los bárbaros.

Ha llegado á la Asamblea Constituyente con toda felicidad la lista de gobernadores y empleados de Gobernacion nombrados por el académico Sagasta durante su próspera y aprovechada dominacion.

De seguro que las Cortes habrán lanzado una estrepitosa carcajada al ver la cáfila de personajes entre quienes el ingenioso ingeniero ha repartido los destinos del país.

Al ver sus desconocidos nombres, sus futuros méritos y su popularidad casera, habrán dicho como aquel andaluz que llegó por primera vez á Madrid y no conoció á nadie:

—«Pero señores, en este pueblo son tos forasteros?»

El Imparcial del viernes nos dá la satisfactoria noticia de que el día ántes habian sido capturados cuatro hombres por haber querido robar á otro en la plazuela de Oriente, y que tres de ellos pertenecian á un batallon de Voluntarios del distrito de Palacio.

Decimos que es satisfactoria esta noticia, porque más vale que se entretengan en estas diversiones inocentes que no en cargar á la bayoneta á los estudiantes de San Carlos.

Y aquí comprendemos por qué decia Prim que no tenia gracia la seguridad personal con dos civiles en cada esquina.

Y tiene razon, pues basta para el objeto con tres Voluntarios como los que indica *El Imparcial*, que por fortuna serán los únicos.

(El jueves por la noche en la plaza de Oriente).

—¿Quién vive?

—Un Voluntario.

—¡Favor! ¡Socorro! ¡Que me roban el reló!

—El general Topete desde lejos: ¡Viva España con honra!

Se habla mucho estos días de una carta que cierto personaje remitió desde Africa en 1860 al infortunado general Ortega, y que decia así:

«Querido Jaime: Ya sabes que adonde vayas tú, irá tu amigo—Juan.

¿Quién sería ese Juan que estaba dispuesto á ser traidor en 1860?

¿Conocen Vds. algun Juan que haya sido traidor á todos los partidos?

¡Lástima que ese Juan, que estaba decidido á ser desleal en 1860 no fuera, por bien de España, adonde fué el general Ortega!

¿Pero cómo habia de ir con el general Ortega en la empresa de San Carlos de la Rápita, no teniendo el pundonor y el arrojo del desgraciado capitán general de las Baleares?

Se conoce que el Juan de la carta no va más que á los puntos donde no hay peligro, y que sólo se une con otros aventureros cuanda el golpe es seguro.

Por lo visto, el autor de la susodicha carta, en lugar de ser un Juan sin Miedo, es un Juan Lanas.

Vayan unas cuantas sandeces liberalescas.

Dice un periódico de inspiracion espiritiosa:

«Es muy oportuna la proposicion que se va á presentar para que se fije en el antiguo quemadero de Madrid, una lápida en que se inscriban todos los autos de fé que en ella (chúpate esa concordancia con quemadero) se celebraron, y el número de victimas que perecieron en cada uno.»

Conforme, porque no estamos por la Inquisicion ni sus quemas. Pero que se pongan lápidas también en Vicalvaro, Loja, Alcolea, Málaga, Cádiz, Jerez, etc., y se inscriban en ellas las victimas que ha causado la ambicion, la deslealtad, la traicion y la infamia.

Vuelve por otra.